

América Latina en el nuevo orden económico internacional

Por Susana Nudelsman y Martín Calveira

I. La respuesta de América Latina ante la crisis global

Varios países de América Latina han celebrado o están celebrando la epopeya de su Bicentenario. Ante tan importante circunstancia, resulta apropiado reflexionar sobre aspectos importantes que caracterizan a tales países. Así, pues, se puede describir a América Latina como a una región que ha experimentado grandes paradojas en términos de estabilidad e inestabilidad, prosperidad e inequidad así como de progresos y retrocesos. Aunque el registro histórico muestra resultados de luces y sombras, el panorama actual de la región muestra signos más propicios.

Los países de América Latina han gozado de una bonanza poco usual en el período de pre-crisis 2003-2007. Uno de los rasgos más distintivos de esta bonanza fue la capacidad de crecer a una tasa rápida y de generar simultáneamente un superávit en cuenta corriente. Tras años de desempeño mediocre, estos hechos han constituido elementos significativos en la historia económica de la región. En este contexto, y a diferencia de lo acontecido en episodios anteriores de turbulencias financieras y económicas globales, los países de la región arribaron a la crisis de 2007-2008 con datos fundamentales mucho más sólidos que en ocasiones anteriores de crisis. La instrumentación de mejores políticas macroeconómicas que en el pasado no sólo resultó un elemento clave para la recuperación de la región tras las crisis de los años noventa y comienzos del nuevo milenio, sino que además confirió a estos países un marco apropiado para enfrentar la crisis reciente.

La fortaleza de los datos fundamentales de América Latina se ha reflejado en niveles bajos de inflación, una mejora en la situación de las finanzas públicas, una favorable evolución del sector externo y de los indicadores vinculados con el perfil de endeudamiento público y privado y un alto stock de reservas internacionales. En un contexto global favorable, el buen desempeño macroeconómico de la región durante el período anterior a la crisis redujo la vulnerabilidad de estas economías e incrementó los grados de libertad de los hacedores de política para instrumentar políticas anti-cíclicas. Esta respuesta contrasta fuertemente con eventos pasados de turbulencias financieras y económicas globales cuando las respuestas de la región fueron de naturaleza pro-cíclica (Katz, 2009, pp. 123-128).

Una visión alternativa asevera que con algunas excepciones, el mayor margen para aplicar políticas anti-cíclicas en la crisis no se explica por las mejores políticas implementadas en los años de bonanza. Las mejoras en las cuentas externas y fiscales se explican preferentemente por la favorable evolución de los ingresos fiscales y de los términos del intercambio. Sin embargo, ciertos cambios de política económica de la bonanza fueron altamente positivos. Es el caso de la mejora en las hojas de balance del sector externo causada por una fuerte disminución en los ratios de deuda externa y por una gran acumulación de reservas internacionales. Tales cambios son los factores que proveyeron un amplio margen de maniobra para aplicar políticas anti-cíclicas durante la crisis (Ocampo, 2009, 721-723).

Lo cierto es que en esta oportunidad, América Latina no experimentó disturbios financieros severos. Tras una fuerte contracción a fines de 2008, varios países registraron un incremento del producto bruto interno hacia mediados de 2009. La experiencia de aplicar políticas anti-cíclicas refleja el hecho de que los agentes económicos parecen haber aprendido de eventos de crisis pasadas. Aunque „no todo lo que brilla es oro., las políticas macroeconómicas tendieron a ser más prudentes lo que derivó en una mejora en la credibilidad de tales políticas.

La flexibilidad cambiaria ha sido una pieza central del escenario macroeconómico regional desde comienzos de los años 2000. En el contexto de una parcial desdolarización de las relaciones financieras, una mejora en los sistemas financieros domésticos y una mayor apertura de varias economías de la región, la flexibilidad cambiaria funcionó efectivamente como un mecanismo de amortiguación del shock externo. En el área monetaria, las autoridades cambiaron sus políticas que anteriormente se concentraban en abatir la inflación. En el área fiscal, la mayoría de los gobiernos aplicaron iniciativas de reducción de impuestos y/o aumentos de los gastos. En esta oportunidad, la región lidió con el shock externo sin causar generalizados disturbios financieros (Katz, 2009, pp. 144-154).

II. El panorama global

A nivel global el panorama no es sencillo. El año 2011 se inició con el alza de los precios de los alimentos, el petróleo y las materias primas dando pie a expectativas inflacionarias. El terremoto de Japón dañó su economía y posteriormente Grecia, Irlanda y Portugal perdieron acceso a los mercados de crédito lo que los indujo a recurrir a paquetes de rescate del FMI y de la Unión Europea. En particular, la situación de Grecia es incierta puesto que tras el fracaso de la ayuda del año pasado, el reciente paquete de rescate podría sólo implicar un alivio temporario. Por su parte, la preocupación por el déficit fiscal de los Estados Unidos y los debates en torno al techo de la deuda constituyen aspectos no menores de la compleja situación por la que atraviesa dicho país.

Los datos actuales parecerían dar señales de que parte de la economía mundial puede sufrir un estancamiento e incluso entrar en una recesión de doble caída. Los optimistas creen que la economía mundial ha sufrido un pequeño tropezón. Aunque también hay buenas razones para creer que la misma está experimentando una caída persistente. Si lo que está aconteciendo resulta ser algo más que una pequeña recaída, la corrección del mercado se profundizará debilitando el crecimiento a medida que los efectos riqueza negativos de la caída de los mercados de capital reduzcan el gasto privado. De manera diferente a lo acontecido en el período 2007-2010, donde los sucesivos shocks negativos fueron contrarrestados con medidas de política por parte de los gobiernos, en la actualidad las autoridades tienen menores márgenes de maniobra para reactivar la economía real. La deuda pública es elevada y muchos fondos soberanos se encuentran con serios problemas por lo que la capacidad de los gobiernos para respaldar a sus bancos es limitada. En este contexto, será poco posible que los países avanzados puedan reaccionar con políticas anti-cíclicas (Roubini, <http://www.lanacion.com.ar>, 26/6/2011).

Uno de los datos más preocupantes se refiere a los altos niveles de deuda en relación al producto bruto interno de los países avanzados. La evidencia muestra que las recientes deudas públicas en las economías avanzadas han alcanzado niveles no registrados desde fines de la 2ª guerra mundial al tiempo que sobrepasan los niveles registrados durante la 1ª guerra mundial y la Gran Depresión. Por su parte, los niveles de deuda privada, en especial aquellos pertenecientes a instituciones financieras y familias, se encuentran en un territorio poco usual. La historia indica que niveles elevados de deuda están asociados a una desaceleración en el crecimiento económico (Reinhart y Rogoff, 2011, pp. 25-31).

El problema del lento crecimiento tiene connotaciones severas. Así, el peligro no consiste tanto en el altísimo porcentaje de deuda en relación al producto, lo que es un problema en sí mismo, sino en la baja tasa real de crecimiento. Un 2% de crecimiento del producto se acerca a lo que se asemeja a una desaceleración. Si el mundo desarrollado creciera a un 5% como lo hacen las economías en desarrollo, los riesgos serían significativamente menores. Un crecimiento del 2%, en cambio, implica la incapacidad del capitalismo de comportarse de manera eficiente. Las empresas pierden los estímulos para invertir puesto que las ganancias asociadas con el crecimiento se ven estancadas, los trabajadores sin empleo no son recontratados mientras que el modelo tradicional cíclico del repunte estacional se ve afectado (Gross, www.ft.com, 20/7/2011).

Las coordenadas económicas internacionales son menos propicias que en el 2010 y los riesgos parecen ser mayores. No obstante, el panorama global aún muestra una tasa de crecimiento, aunque moderada, de signo positivo. Si se remueven las principales fuentes de riesgo, la situación internacional puede mejorar sobre la base de una aceleración de su tasa de crecimiento en el mediano plazo.

III. Oportunidades y desafíos para América Latina

Altos precios de los commodities, la importancia adquirida por los países emergentes en el comercio internacional, las bajas tasas de interés y el exceso de ahorro canalizado hacia los mercados emergentes brindan importantes oportunidades para muchos de los países de América Latina; sin embargo también representan importantes retos para estos países.

. Un mundo a dos velocidades

Aunque los factores globales no dejan de ser importantes para los países de la región, el nuevo orden surgido tras la crisis global provee importantes oportunidades para estos países. Tras la crisis de 2007-2008, las condiciones internacionales están dando lugar a una nueva configuración de patrones de crecimiento y demanda que funcionan a dos velocidades diferentes- el mundo desarrollado creciendo muy lentamente y los mercados emergentes creciendo a un ritmo mucho mayor.

El panorama global actual presenta dos características fundamentales. Por un lado, en los países avanzados, la demanda doméstica es débil, el crecimiento es magro y el desempleo es alto lo que deriva en un importante deterioro de las cuentas fiscales y en algunos casos, gigantesco crecimiento en los niveles de deuda pública. Por otro lado, los mercados emergentes se encuentran ante una demanda elevada, un rápido crecimiento, una reducción en los niveles de desempleo y posiciones fiscales relativamente saludables.

Estas coordenadas macroeconómicas globales proporcionan un escenario que puede implicar un boom económico importante en la región. La producción y las demandas globales están por debajo de los niveles de pre-crisis a pesar de la pujante expansión de los mercados emergentes por la anémica recuperación de los países avanzados. Sin embargo, ha habido un gran cambio en la dinámica de la demanda global. Mientras las economías emergentes aportaban el 50 % de la demanda agregada mundial en el año 2006, hoy lo hacen con un 75%. Ello implica que la demanda se ha movido desde los países avanzados hacia los países emergentes con una propensión mucho mayor a consumir bienes primarios lo que, a su vez, significa una demanda potencialmente mayor de bienes que muchos países de América Latina producen y exportan. Esta situación puede explicar asimismo la aparente paradoja de que en medio de una contracción en la demanda de los países industriales, los precios de los commodities son en la actualidad más altos que en la inmediata postrimería de la crisis global (Izquierdo y Talvi, 2011, pp. vii-viii).

. Precios de commodities y diversificación del comercio

Como fuera comentado, tras la crisis, las economías de América Latina experimentaron una disminución en su crecimiento económico. Sin embargo, éstas no sufrieron disrupciones sistémicas y, hacia 2010 registraron, en promedio, una

recuperación relativamente considerable en su nivel de actividad económica. Las perspectivas para la región parecen ser favorables. Las mejoras en las políticas económicas tornaron a estas economías menos vulnerables a shocks externos que en el pasado. Aunque la experiencia histórica muestra que el crecimiento de la región tiende a seguir al crecimiento global, que en las actuales circunstancias es incierto y complejo, muchos de los países de América Latina se enfrentan a condiciones nada desdeñables.

En lo concerniente a los precios de los commodities, cabe destacar que los del petróleo, metales y alimentos son un 23%, 8% y 35%, respectivamente más altos que los prevalecientes en 2006. Por su parte, la región ha incrementado considerablemente sus vínculos comerciales con otros países emergentes, particularmente con China. En la última década, los cambios en los patrones de comercio han dado nueva forma a las rutas comerciales de América Latina. En efecto, en tal período las economías emergentes de rápido crecimiento, China, India e incluso Africa han mostrado una insaciable demanda de commodities que América Latina posee abundantemente. Ello constituye una oportunidad relevante para las economías de la región dotadas con tales tipos de bienes (Izquierdo y Talvi, 2011, pp. 17-20).

. Costo del financiamiento e incremento en los ingresos de capital

Por su parte, el costo del financiamiento para los países emergentes es significativamente más bajo que el nivel de pre-crisis puesto que el exceso de ahorro, originado fundamentalmente en Asia, no está siendo absorbido por los países desarrollados. Esta coyuntura provee a América Latina recursos financieros copiosos y relativamente baratos. Por lo tanto, los ingresos de capital a la región han resurgido a una tasa muy veloz, alcanzando los niveles anteriores a la caída de Lehman Brothers y llevando a los rendimientos soberanos a los niveles de pre-crisis. Además, es probable que las bajas tasas de interés hayan dado un empuje adicional a los precios de los commodities al reducir los costos de mantenimiento de los inventarios. La amplia disponibilidad de capital y crédito a bajo costo implica un cambio en la dirección de los ahorros globales a los mercados emergentes. Cabe destacar que este hecho ha sido especialmente importante para los países de la región cuya participación en los flujos a los mercados emergentes ha crecido significativamente, desde un 12% en 2006 hasta un 25% en 2009. América Latina, China y, en menor proporción, el Este de Asia son las regiones que han registrado las mayores participaciones en el ingreso de capitales lo que podría indicar que los mercados depositan su confianza en las regiones que se integran en el nuevo orden económico internacional (Izquierdo y Talvi, 2011, pp. 20-23).

. Recursos naturales, bendición o maldición?

Sería importante que en América Latina, los recursos naturales sean más una bendición que una maldición. Los países de la región deberían ahorrar los ingresos derivados de las súbitas ganancias derivadas de los precios de los commodities e invertir no sólo en capital físico sino también en capital humano a fin de sostener el crecimiento

en los períodos que siguen a los booms o a las expansiones motivadas en la escalada de dichos precios. Las experiencias históricas ponen en evidencia que muchos de los países abundantes en recursos naturales no han sido capaces de alcanzar un crecimiento duradero o una riqueza duradera reflejando el tránsito desde lo que ha dado en llamarse „la bendición de los recursos naturales. hacia „la maldición de los recursos naturales.. Mientras que en la primera situación los países han manejado de manera ventajosa su riqueza de recursos naturales por la vía del ahorro y la promoción del crecimiento, en la segunda los países no fueron capaces de aprovechar dicha riqueza lo que los condenó a permanecer económicamente pobres.

Las experiencias de Brasil y Chile han demostrado que la maldición de los recursos naturales puede ser transformada en la bendición de los recursos naturales.. Para que ello ocurra, los países exportadores de commodities deben poder ahorrar una parte sustancial de los ingresos provenientes de las exportaciones de dichos bienes. En Chile, el fondo de cobre instrumentado durante la bonanza de los ochenta fue decisivo para enfrentar la reciente crisis financiera global y las acciones de reconstrucción tras el último terremoto. Ello también requirió una firme voluntad por parte de los sucesivos liderazgos por evitar la manipulación de los recursos para satisfacer intereses políticos. Asimismo, la transición de la maldición en bendición no es un fenómeno instantáneo y puede requerir tiempo. Brasil experimentó un proceso gradual que implicó la diversificación de su base exportadora y la inversión en capital humano. Esta transición permitió al país evolucionar desde un exportador neto de commodities hacia un productor de manufacturas competitivo a nivel mundial de una amplia gama de productos. El gobierno, jugador clave en todos los temas planteados, debería estimular el ahorro y mejorar su calidad institucional. Las políticas públicas deberían evitar la búsqueda de rentas extraordinarias a fin de capturar privilegios especiales (World Bank, <http://web.worldbank.org>, 23/4/10).

. Ingreso de capitales y apreciación

Mientras que los bancos centrales en los países ricos necesitarán mantener tasas de interés bajas para sostener sus economías poco firmes, los mercados emergentes tendrán que elevarlas tempranamente para controlar las expectativas inflacionarias como síntomas de recalentamiento económico. El ensanchamiento resultante de los diferenciales de interés atraerá más capital hacia América Latina profundizando las tensiones de política económica. Las presiones por apreciación de las monedas de América Latina representan un problema no menor en el caso de las actividades exportadoras de commodities, las que pueden experimentar un boom exportador importante.

Los desafíos en el área monetaria/cambiaría van a continuar afectando la política económica. Políticas basadas en la flexibilidad cambiaria en conjunción con una capacidad limitada para realizar ajustes en la política fiscal probablemente dirijan los ajustes hacia la política monetaria. Las autoridades económicas probablemente tendrán

que lidiar con los conflictos de política relacionados con los riesgos de apreciaciones excesivas de las monedas con efectos adversos sobre la competitividad exportadora y la expansión crediticia excesiva inducida por los ingresos de capitales con efectos adversos sobre la robustez financiera. En consecuencia, el debate de política en América Latina tenderá a focalizar sobre las políticas macro-prudenciales para enfrentar la apreciación desproporcionada - por la vía de acumulación de reservas internacionales, restricción fiscal y controles sobre los ingresos de capital - y para moderar la creación del crédito. Las condiciones internacionales indican que los países de América Latina probablemente deban atravesar la experiencia de convivir con ingresos de capital y apreciaciones de las monedas durante un tiempo prolongado (de la Torre, 2010, pp. 17-19).

. Dutch Disease

Un aumento en los ingresos provenientes del sector primario expansivo aprecia la moneda resultando en una pérdida de competitividad y en una declinación en la producción en el sector manufacturero. Resulta útil distinguir entre el tradicional dutch disease, en el cual un superávit comercial creciente en el sector primario contrarresta un déficit comercial creciente en el sector manufacturero y el dutch disease financiero producido por los ingresos de capital a expensas de una pérdida generalizada de competitividad y un déficit en cuenta corriente.

Una mirada sobre los exportadores netos primarios y manufactureros en algunos países de la región ofrece incipientes motivos de preocupación. El hecho de que sus exportaciones netas totales en relación al producto bruto interno han declinado en términos constantes puede ser atribuido a la apreciación real lo, que a su vez, se debe tanto a los mejores términos del intercambio como a los vastos ingresos de capital. Mientras los volúmenes de exportaciones primarias netas han permanecido constantes (con la excepción de Colombia), los volúmenes de exportaciones netas no primarias han caído rápidamente. En particular, Brasil tiene un rango exportador manufacturero que resuelve el tema de sus exportaciones netas primarias negativas y provee al país de un superávit comercial por lo que es difícil sostener que la competitividad del país está en juego por un dutch disease tradicional. Por el contrario, el país aparece ejemplificando el dutch disease financiero, perdiendo competitividad vía la inversión extranjera directa y, más recientemente, vía los flujos de portafolio.

Las recetas clásicas para lidiar con el dutch disease consistentes en desacelerar la apreciación real y aumentar la productividad del sector manufacturero pueden ser evaluadas siguiendo la distinción previa. Así, los booms de los commodities requieren intervenciones en sectores específicos, tales como el Fondo (del cobre) de Estabilización Económica y Social en Chile o un mix de impuestos y subsidios diseñados para mitigar su impacto en la competitividad relativa del sector industrial. En cambio, un caso de dutch disease financiero que reduce la competitividad total del país requiere un dique que evite la afluencia de fondos. Aún en países con fuertes superávits

comerciales intensivos en commodities como en Chile parece haber un componente financiero en los ingresos de capital por lo que ello requiere otro tipo de herramientas, más específicamente respuestas macroeconómicas prudenciales, tales como intervención esterilizada en el mercado de cambios y controles de capital (Cárdenas y Levy Yeyati, 2011, pp. 22-25).

. Evitar ciclos de boom y contracción

América Latina necesita evitar la complacencia que caracteriza a los ciclos de eventos favorables. Las bajas tasas de interés en los países más avanzados unidas al apetito por riesgo de los inversores globales han implicado financiamiento externo barato y dinero abundante para muchos de los países de la región. Pero, las tasas de interés habrán de aumentar en algún momento. Por su parte, los altos precios de los commodities se mantienen elevados, básicamente por la fuerte demanda de las economías emergentes asiáticas. Aunque esta situación puede ser persistente o aún permanente, puede esperarse que estos altos precios lleven a una expansión de la oferta con la consecuente reducción en los precios.

La experiencia muestra que estas condiciones externas favorables pueden causar una acumulación de riesgos a través de una sobre estimulación de la demanda doméstica y el crédito. Por lo tanto, el desafío central de mediano plazo para buena parte de la región consiste en evitar un ciclo de boom y contracción lo que requiere un manejo apropiado de la abundancia actual a fin de evitar problemas futuros. Los hacedores de política deberán ser cautelosos respecto a los excesos y fragilidades financieras así como al crecimiento excesivo del gasto en consumo o en inversión. El crecimiento excesivo en la demanda podría, a su vez, llevar a grandes déficits en la cuenta corriente del sector externo y a mayor inflación.

A los efectos de manejar los riesgos, las autoridades económicas pueden actuar en varios frentes. En primer lugar, lo que ya está actuando en diferentes grados, se deben remover los estímulos de política macroeconómica implementados durante la crisis. Es particularmente importante revertir la facilitación de la política fiscal previa y evitar la excesiva confianza en la restricción monetaria. La flexibilidad cambiaria, poderoso instrumento de política de las economías de la región en los años 2000, es asimismo importante.

Una cuidadosa regulación y supervisión de los sistemas financieros domésticos es crucial no sólo a fin de consolidar la estabilidad del sistema financiero sino a fin de evitar un excesivo crecimiento del crédito durante los años de bonanza. Varios países ya han iniciado políticas macro-prudenciales en tanto que los controles de capital pueden ser también sumamente útiles (Eyzaguirre, 2011, pp. 11-12).

IV. Tras la crisis

En los países avanzados, las estrategias a seguir tras la tormenta son complejas. Ha tocado fondo la crisis económica mundial, o en cambio las condiciones están empeorando debido a las respuestas inadecuadas de los gobiernos? Alguien sabe qué tan grande es en realidad el monto total de los activos tóxicos? Son los derivados financieros una cosa del pasado? (Roubini, www.project-syndicate.org, 27/7/2011). La economía mundial muestra signos de fragilidad que pueden afectar severamente las perspectivas de crecimiento de los mercados en general, y en particular, a los de las economías emergentes que fueron los que experimentaron una recuperación de la crisis más robusta que las economías avanzadas .

En América Latina, el fácil acceso al financiamiento externo y los altos precios de los commodities han constituido condiciones altamente beneficiosas para la región. Sin embargo, los hacedores de política de la región deberían ser cautelosos y no contar con que tales condiciones durarán eternamente. La actual configuración internacional tiene diferentes implicaciones para los diferentes países de la región. En efecto, las condiciones globales aún permanecen altamente favorables para los países exportadores de commodities y están saludablemente integrados a los mercados globales en tanto experimentan ventajosas coyunturas en ambos factores. Por su parte, las economías que están más vinculadas con los Estados Unidos y otros países desarrollados pueden encontrar una mejoría solo gradual. En efecto, sus ingresos provenientes del turismo y de las remesas permanecen altamente atados a los aún debilitados mercados de trabajo y de bienes inmuebles de los países desarrollados.

En una parte de América Latina, el crecimiento se está moderando, la demanda doméstica está creciendo muy rápidamente debido no sólo a condiciones externas propicias sino también a políticas que han sido estimulantes en la crisis y se están normalizando sólo lentamente. Los países con un crecimiento más débil deberán proceder cuidadosamente ya que en la medida que el recalentamiento avanza los riesgos se tornan más relevantes. Para todos los países de la región, los altos precios de los commodities, especialmente los de la alimentación constituyen un reto social sustantivo, amenazando la situación de las poblaciones más vulnerables (IMF, 2011, pp. vii-viii).

Sin embargo, un análisis detallado de la realidad latinoamericana obliga a reconocer que los logros de América Latina durante la recuperación en el período de la post-crisis no fueron pocos. En cierto sentido, la crisis ha sido una especie de test que la región fue capaz de enfrentar al tiempo que el crecimiento económico pudo ser reanudado, obviamente con un impacto diferente en los diferentes países. Puede aseverarse que las políticas fiscales y financieras prudentes fueron testeadas efectivamente. La recesión del 2009 fue menos pronunciada en América Latina vis a vis la de otras regiones mientras que las expectativas de crecimiento del 2010 son bastante halagüeñas.

Aunque los factores exógenos - un alto nivel en los precios de los commodities y gran afluencia de flujos de capitales - fueron altamente significativos, los factores de política también lo fueron. Los marcos de política macro-financieros han sido mejores en términos de amortiguación de los shocks, respuestas de política anti-cíclicas y la ausencia de crisis financieras domésticas. También ha habido una mejor integración en términos de una diversificación del comercio, una más segura integración financiera internacional y un menor endeudamiento. Además, la crisis ha tenido un impacto sobre la pobreza relativamente limitado (World Bank, <http://siteresources.worldbank.org>, 27/7/2011).

A pesar de ello, la agenda de política de América Latina en la post-crisis es vasta y también difiere por países. Mirando hacia el futuro, la promoción de la productividad y de la competitividad representa un reto de política crucial. Está ampliamente demostrado que el magro desempeño en lo que atañe al crecimiento económico en los últimos treinta años puede ser explicado por el bajo crecimiento de la productividad. Las razones de esta baja productividad son complejas y existe una necesidad de avanzar en varios frentes (Eyzaguirre, 2011, p. 12).

Los gobiernos de la región deberían encarar reformas conducentes a un clima de negocios que fomente la inversión, el emprendedorismo y la innovación. La región debería revisar sus sistemas de educación y salud a fin de lograr una mayor cobertura y calidad. En materia de infraestructura, no obstante los avances registrados, las deficiencias en la cobertura y la eficiencia están afectando la competitividad y los costos. Por su parte, las ganancias sociales del pasado, aunque significativas aún son insuficientes. La pobreza de la región se redujo en un 10% en la última década pero más de 70 millones son indigentes y un gran porcentaje está por debajo de la línea de la pobreza. Finalmente, mientras que el modelo de América Latina- basado mayormente en recursos naturales - y la importancia creciente de China en la región catalizaron el crecimiento de esta última, la participación de manufacturas de alta tecnología y exportación de servicios se ha reducido. La reversión de estas tendencias mejoraría la calidad de los trabajos de la región y evitaría conflictos socio-políticos importantes (Blejer y del Castillo, <http://www.project-syndicate.org>, 21/3/2011).

Asimismo, un factor clave en la agenda pendiente se refiere al fortalecimiento de la gobernabilidad y las instituciones en América Latina. En efecto, la necesidad de fortalecer la gobernabilidad convoca la necesidad de instituciones fuertes para responder a los desafíos y preservar las ganancias existentes, para capacitar a los gobiernos a los efectos de trabajar para los ciudadanos, para asegurar la provisión de servicios y de oportunidades para todos, para satisfacer las expectativas de los ciudadanos y ganar la confianza de los mismos y por último para incrementar la seguridad de los ciudadanos. De hecho, los países de la región ya han contribuido a encontrar soluciones a cuestiones globales tales como el cambio climático, las epidemias, el comercio y la integración

financiera. La región también tiene un rol creciente en los encuentros del G20, pieza central en los debates del rediseño de la arquitectura financiera internacional.

Los objetivos de los hacedores de política de América Latina parecen más auspiciosos, prósperos y seguros a fin de brindar oportunidades para todos. La región ha sorteado la crisis global pero los desafíos aún están presentes. Los esfuerzos a fin de fortalecer la resiliencia, la productividad y la equidad enfatizando el objetivo del crecimiento serán decisivos a fin de que la región pueda convertirse en jugador significativo en el orden económico global (World Bank, <http://siteresources.worldbank.org>, 27/7/2011).

En suma, políticas macroeconómicas más prudentes que en el pasado constituyeron una pieza clave en la recuperación de América Latina a la crisis global de 2007-2008. Obviamente, los factores externos favorables no fueron ajenos a tal desempeño.

En la actualidad, los datos fundamentales de las economías avanzadas presentan fuertes tensiones. De manera diferente a lo acontecido en el período 2007-2010, donde los sucesivos shocks negativos fueron contrarrestados con medidas de política por parte de los gobiernos, actualmente éstos tienen menores márgenes de maniobra para reactivar la economía real.

Aunque los países de América Latina no están desvinculados de la situación internacional, el nuevo orden económico surgido tras la crisis global aún provee importantes oportunidades para muchos de estos países. Las autoridades económicas deben consolidar los logros recientes y asegurar un crecimiento económico sustentable. Altos precios de los commodities, el rol de Asia como comprador principal de materias primas latinoamericanas, bajas tasas de interés mundiales y crecientes flujos de capital tienen implicancias particularmente interesantes para muchos de los países de América Latina. Al mismo tiempo, los retos que enfrentan la región no son menores.

A fin de sostener la expansión de América Latina, es necesario encarar los nuevos desafíos que presentan los mercados emergentes, particularmente en términos de un manejo macroeconómico prudente y de un incremento en los niveles de productividad. En la actual coyuntura, la región puede convertirse en un jugador significativo en el orden económico global. A pesar de su compleja historia, América Latina cuenta con el potencial para construir un futuro promisorio. Evitar el péndulo que caracterizó a una parte considerable de la historia económica de la región constituye una cuestión insoslayable. Ello requiere voluntad y compromiso por parte de los diversos actores de la sociedad a fin de encaminarse en tal dirección.

Bibliografía

Blejer M. y G. del Castillo, In Cautious Praise of Latin America, www.project-syndicate.org, 21/3/2011.

Cárdenas M. y E. Levy Yeyati (2011), Latin America Economic Perspectives, Washington, DC, Brookings Institution, pp. 1-82.

De la Torre A. (2010), From Global Collapse to Recovery, Washington, DC, World Bank, pp. 1-51.

Eyzaguirre N. (2011), “Sustaining Latin America.s Transformation”, Finance and Development, International Monetary Fund, vol. 48, N° 1, Washington, DC, pp. 8-12.

Gross B., Developed world cannot thrive at „stall speed., www.ft.com, 20/7/2011.

International Monetary Fund (2011), Regional Economic Outlook, Washington, DC, International Monetary Fund, pp. 1-96.

Izquierdo A. y E. Talvi (2011), One Region, Two Speeds, Washington, DC, Inter-American Development Bank , pp. 1-57.

Katz S. (2009), “Centro y periferia: la propagación de la crisis a las economías latinoamericanas”, Ensayos Económicos, Buenos Aires, 53-54, pp. 117-166.

Ocampo J.A. (2009), “Latin America and the Global Financial Crisis”, Cambridge Journal of Economics, 33, pp. 703-724.

Roubini N., Esa sensación de estancamiento que acecha al mundo, <http://www.lanacion.com.ar>, 26/6/2011.

Roubini 2011, After the Storm,www.project-syndicate.org, 27/7/2011.

Reinhart C. y K. Rogoff (2011), “A Decade of Debt”, Cambridge, MA., National Bureau of Economic Research WP 16827, pp. 1-49.

World Bank, Wisely Managed Commodity Windfalls can Support Region.s Sustained Growth, <http://web.worldbank.org>, 23/4/10.

World Bank, Regional Update 2011, Latin America and Caribbean Region, <http://siteresources.worldbank.org>, 27/7/2011.

